Las empresas familiares redujeron su rentabilidad a la mitad con la crisis

RADIOGRAFÍA/ Las mayores reticencias de estas compañías a la hora de llevar a cabo expedientes de regulación de empleo es uno de los factores que explican el retroceso en los beneficios.

Eric Gallán, Barcelona

Menos rentables pero también menos endeudadas. Ese es el principal resumen de la situación vivida por las empresas familiares catalanas desde que estalló la crisis. Este tipo de sociedades, que representan el 88,3% de las empresas que hay en Catalunya, vieron reducida su rentabilidad sobre los activos totales en 4,25 puntos entre 2007 y 2014. En el año previo al estallido de la crisis, las empresas familiares gozaban de una rentabilidad media del 8,74%. Esa cifra se fue reduciendo progresivamente hasta que en 2014, el primer año de la recuperación económica, se situó en el 4,49%, casi la mitad que en 2007, según el estudio L'empresa familiar a Catalunya, promovido por la Associació Catalana de l'Empresa Familiar y presentado ayer en Barcelona. Estos datos contrastan con la rentabilidad de las compañías no familiares, que pese a caer también, lo hizo en 2,83 puntos, pasando del 8,42% al 5,59%.

"A las empresas familiares les cuesta más reducir su plantilla en periodos de crisis porque, en general, tienen una mayor cercania con los trabajadores", explicó ayer Jaime Grego, presidente de la Associació Catalana de l'Empresa Familiar. "Esa reticencia a recortar en empleos acaba trasladándose a la cuenta de resultados y es una de las explicaciones de su menor rentabilidad tras finalizar el periodo de crisis", declaró el empresario.

Otra conclusión del estudio es que la dimensión de las empresas es directamente pro-



Juan Corona, director general del Instituto de la Empresa Familiar; Jaime Grego, presidente de la Associació Catalana de l'Empresa Familiar, y Francisco Gómez-Trenor, director general de Mirabaud, entidad patrocinadora, ayer, en la presentación del estudio en el Círculo Ecuestre de la capital catalana.

Cuatro entre las diez mayores

Entre las diez principales compañías con sede operativa en Catalunya hay cuatro empresas controladas por familias. La primera en el ránking es Grífols, que se sitúa como la séptima compañía catalana con un mayor volumen de ventas. En 2016, la empresa alcanzó los 4.050 millones de euros de facturación. La compañía está liderada desde su fundación por la familia Grífols. Por detrás de este grupo se sitúa Cobega, liderada por la familia Daurella. El año pasado, la novena posición de las mayores empresas catalanas correpondió a Catalana Occidente, controlada por la familia Serra. En la décima posición del ránking de mayor volumen de negocio se situó el gigante siderúrgico Celsa, que está liderado por la familia Rubiralta.

La empresas familiares redujeron su endeudamiento en nueve puntos entre 2007 y 2014 porcional a su rentabilidad. Las de menos de 25 empleados apenas superan el 4% de rentabilidad, mientras que las de 100 trabajadores o más, obtienen una media del 6%.

Pese a ser menos rentables, estas compañías han logrado reducir su nível de endeudamiento sobre el pasivo total hasta el 48,09%. Antes de la crisis, esta cifra ascendía al 57,16%. Las empresas no familiares también han reducido sus deudas, aunque no en la misma proporción, pasando del 55,6% al 48,12%.

Las empresas familiares son aquellas en las que una familia controla o dirige la sociedad y sus miembros ostentan al menos el 25% de los derechos de voto. La contribución de estas compañías en términos de valor añadido bruto (VAB) –PIB sin impuestos indirectos—a la economía catalana se sitúa en el 68,9%. El nivel de empleo que concentran es superior al VAB que generan, y llega al 75.8%.

El sector primario es el que concentra una mayor propor-

De media, estas compañías tienen una antigüedad de 42 años y emplean a 45 trabajadores

ción de empresas familiares, con cerca del 90%. Las explotaciones agricolas, los negocios pesqueros o las empresas ganaderas suelen estar controladas por familias. Las empresas de suministros, donde se incluyen las compañías energéticas, las relacionadas con el negocio del agua o las de saneamientos, son las que tienen una menor proporción de familias al frente del negocio, con sólo el 50%.

Número de empleados

La media de empleados de este tipo de sociedades asciende a 45 trabajadores. "Las compañías que superan los 50 empleados ya son consideradas como empresas medianas y cuentan con ciertas desventajas normativas", señaló Juan Corona, director general del Instituto de la Empresa Familiar. Corona se refiere a factores como el pago del IVA mensual, la creación de comités de empresa o la necesidad de recurrir a un auditor de cuentas, entre otros. "Ahi se produce un freno al crecimiento: las compañías prefieren diversificar la estructura societaria y crear hólding con varias empresas, todas de menos de 50 empleados", manifestó el experto.

La antigüedad media de las empresas familiares catalanas es de 42 años, la mayor parte de ellas nacidas a mediados de los años setenta. Un 4,2% son centenarias.